

2. Luz y Vida

E. J. Waggoner

Una de las características de la luz es que puede multiplicarse indefinidamente sin disminuirse lo más mínimo. Una vela encendida puede dar luz a un millón de velas, y sin embargo, su propia luz sigue siendo igual de brillante. El sol suministra luz y calor a esta tierra, y hay suficiente para todos. Cada individuo obtiene tanto beneficio del sol ahora como era posible para cualquiera obtener cuando la población de la tierra era solo la mitad de lo que es ahora. El sol da toda su fuerza a cada persona, y sin embargo, tiene tanto calor y luz como si no abasteciera a nadie.

Jesucristo es el Sol de justicia y la Luz del mundo. La luz que Él da es Su vida. «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.» (Juan 1:4, RVR1960). Él dice: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» (Juan 8:12, RVR1960). Su vida la da por el mundo. Todos los que creen en Él reciben Su vida y son salvados por ella. Así como la luz de la vela no disminuye aunque muchas otras sean encendidas por ella, así la vida de Cristo no disminuye aunque la dé a muchos. Cada individuo puede tenerla toda en su plenitud.

La luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no pudieron vencerla. Su luz no pudo ser apagada. Satanás no pudo quitarle Su luz, porque no pudo *tentarle* a pecar. Así, aunque Él pudo entregar Su vida, todavía le quedaba tanto. Su vida *triunfó* sobre la muerte. Es vida infinita. Por lo tanto, Él es poderoso para salvar perpetuamente a los que por medio de Él se acercan a Dios. Cristo habitará en Su plenitud en todo aquel que se lo permita. Este es el misterio del Evangelio.

PT, October 6, 1892